

Las crisis económicas. Una opción de posible metodología para su estudio. Antecedentes y factores financieros de influencia en la crisis iniciada en 2008

Autor: *Cecilio Moral Bello*

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Pontificia Comillas

Resumen

El presente artículo aporta un enfoque de la crisis económica con especial atención a la óptica financiera. Dado que resulta imposible sustraerse al tratamiento global del tema, este trabajo se ve obligado a recoger tanto el punto de vista macroeconómico, con el estudio de los antecedentes, situación actual y perspectivas, como el financiero en concreto. Se concluye determinando que la crisis económica y sus efectos continuarán afectando durante un largo periodo de tiempo a la mayoría de las economías desarrolladas y a los países emergentes, con un impacto asimétrico.

Un asunto previo y de interés para el autor de este trabajo es el referente a la posibilidad de encuadrar el análisis dentro de un marco investigador solvente, pero tras un amplio y exhaustivo intento queda de manifiesto que esta pretensión no goza

de esta facultad, al carecer de capacidad predictiva, por lo que la metodología, aún valorando y recogiendo los parámetros técnicos y teóricos básicos necesarios, debe complementarse necesariamente con una serie de estimaciones personales sobre la situación actual y su futura proyección. Ello resulta tanto más válido cuanto es fruto de experiencias anteriores, vividas desde una perspectiva profesional.

Palabras clave: crisis económica, metodología y crisis, historia económica, factores de influencia, autoridad financiera, bancos, entidades financieras.

I. Objeto de este trabajo

El presente artículo trata de realizar un análisis de la actual crisis económica que comenzó en 2008 y se ha convertido en uno de los hechos de carácter económico, social y político más importante de la historia, por sus consecuencias en todos los ámbitos y por su extensión internacional, con el objeto de alcanzar alguna conclusión sobre su evolución y posible futuro.

Resulta imprescindible reflexionar sobre cómo debe tratarse un tema como el que nos ocupa, ya que la explicación que podemos ofrecer de un hecho de estas características, puede diferir en gran medida según el enfoque con el que se realice.

El mundo económico en general, se encuentra sujeto a la actuación de políticos, economistas, responsables de entidades públicas y privadas de todo tipo y financieras en particular, corporaciones e instituciones. No está claro si existen unos modelos de comportamiento debidamente contrastados que expliquen los procesos que analizamos. De ahí el estudio previo que se afronta.

En primer término se expondrá un acercamiento a la explicación científica de los hechos económicos, al proceso investigador y a la metodología al uso para concluir con la convicción de que resulta en nuestro caso más positivo realizar una presentación de las crisis económicas más relevantes, acontecidas desde que disponemos de datos fiables y cifras significativas, para poder extraer similitudes, políticas emprendidas, soluciones establecidas y resultados observados.

Finalmente puede resultar muy interesante aportar pautas de actuación que puedan facilitar la comprensión de las diversas opciones existentes para superar el problema o llegar a la conclusión de que los efectos de la crisis continuarán afectándonos durante bastante tiempo.

II. Introducción a la explicación científica. Su relación con la investigación y la metodología

Cuando se estudia con rigor algún hecho acontecido se debe tratar de buscar el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y sus causas. Decimos por ello que se trata de una explicación científica.

Los economistas tratamos de preocuparnos por analizar desde el punto de vista técnico y teórico la realidad que observamos y de explicarla. Indudablemente resulta mucho más efectivo ser capaz de predecir los acontecimientos, pero a menudo, esto no resulta posible dado el elevado número de factores que intervienen y su carácter cambiante e inestable.

En este artículo se tratará de profundizar en los ciclos de crisis económica, bajo el impacto de la última y grave crisis que se padece en el momento de escribirlo y con el punto de mira situado en el impacto que el mundo financiero traslada e impregna a la misma.

En primer término conviene señalar que el estudioso y el investigador deben tener una predisposición y la habilidad necesaria para separar las cuestiones cuantitativas de las cualitativas. Este asunto se remonta a la Grecia clásica y podemos encontrar dos escuelas bien diferenciadas. En la postura de Aristóteles encontramos una idea cualitativa, sustantiva y empírica con demostraciones y resultados o conclusiones de las mismas y en la posición de Platón una percepción cuantitativa, ideal, abstracta y susceptible de ser medida con técnicas adecuadas, fundamentalmente matemáticas.

Podemos coincidir con Kline (1985) cuando afirma que Platón llega a sustituir lo natural por lo matemático y que Aristóteles utiliza la física clásica y aboga por la concreción y el empirismo. Heisenberg (1969) por otro lado, sitúa a Platón y su pensamiento como la sublimación de las matemáticas ya que estas constituyen el componente último de la materia. Euclides surge en este escenario y propone el desarrollo futuro de la representación única y verdadera, el espacio abstracto donde nacerán todo un conjunto de técnicas que aportarán la medición cuantitativa de los hechos, entre ellas la Estadística.

Posteriormente el proceso evoluciona a lo largo de la Edad Media y de manera más relevante en los aspectos relacionados con la matematización de lo natural. Es destacable el consenso logrado sobre lo vacío, sobre el cero, la aportación árabe y el pleno desarrollo del pensamiento lógico. Koyre (1971), Murray (1983), Kline (1985), e Ifrah (1985) ratifican estas ideas.

Sin embargo, la polémica aparece de la mano de este proceso evolutivo que supone una evidente transformación, y que lleva necesariamente a la matematización de la naturaleza en la ciencia moderna. El avance y la reforma se plasman en el desarrollo del cálculo matemático y numérico. Además las aportaciones de Galileo y Newton también deben ser tomadas en cuenta, y constituyen el antecedente de la denominada Ciencia Moderna. El primero sustituye el pensamiento de Aristóteles, más basado en la física, por la descripción matemática. El segundo pone las bases del desarrollo actual.

La investigación de la Edad media llega a situar el avance de la transformación de lo cualitativo hacia lo cuantitativo y el desarrollo del posicionamiento religioso aparejado al mismo y que produce un movimiento cultural. Siguiendo con esta línea,

Newton coloca en el centro de su explicación a las matemáticas que dejan a partir de ese momento de ser tan solo un apoyo en la descripción, para convertirse en la base del proceso.

El avance de Hobbes y Boyle resulta también muy considerable y “Weber define la aproximación científica en las ciencias sociales como aquella que se basa en la actividad estrictamente ideal y racional”¹.

La acción, su sentido y la interpretación de la misma acercan la visión de la sociología a la Ciencia Clásica. La proposición lógica y matemática adquiere un primer nivel, y la reducción de lo racional aporta a la definición su dimensión significativa. Pero el ideal es escaso, tan solo aproximado. Constituye un punto de referencia, un modelo. Es necesario por ello preparar un método científico que reduzca el concepto de ideal a un punto de referencia en la acción. Se trata de un avance metodológico desde una perspectiva teórica para alcanzar el desarrollo científico desde una óptica positivista. Surge así la idea de la optimización que resulta una aportación de gran trascendencia.

Otra interesante contribución es la de Ziman (1986). Explora el mundo natural, y llega a la conclusión de que la labor científica supera al concepto de observación. Por ello pueden encontrarse diversas fases en el proceso de exploración. Pero el conocimiento científico, “lo generan científicos individuales bajo la forma de descubrimientos, los cuales deben ser validados mediante métodos científicos”². Todo ello se realizará antes de su publicación y servirá posteriormente para alcanzar soluciones en aquellas cuestiones que se planteen en la sociedad.

La investigación intencional se convierte pues, en el estudio deliberado de las circunstancias que se consideran relacionadas con un hecho o idea existente, y puede afirmarse que la casualidad es frecuente.

Los instrumentos constituyen una ayuda fundamental en el proceso de investigación y en algunos casos, sobre estas herramientas descansa una gran parte del éxito final. En la medida en que los avances tecnológicos se producen, los instrumentos adquieren cada vez más relevancia y además se da el caso de que el propio proceso investigador proporciona a su vez un mayor marco de actuación instrumental.

Pero de cualquier modo hay que tener presente, que los errores de los instrumentos utilizados pueden introducir también errores en los resultados.

Otra cuestión destacable la constituye el hecho de que la investigación no se limita al estudio de los fenómenos naturales, es decir la mera observación, sino que experimenta y el propio experimento es una acción empírica. Se ejecuta en el mundo cotidiano. Se lleva a cabo sobre objetos reales y es artificial. Esto es lo que le diferencia de la simple observación. Además es intencional, original y debe ser reproducible.

¹ F. Conde (1994), pág. 65.

² J. Ziman (1986), pág. 13.

Llegados a este punto estamos en disposición de afirmar que una de las metas de la ciencia es la explicación de los hechos y las leyes que los gobiernan. Una ley científica enuncia una generalización que explica todo nuevo ejemplo de ella misma. Kepler y Darwin nos aproximan a este concepto. Y el avance se produce al analizar el binomio causa-efecto y la cadena de sucesos.

Además debemos recordar también la idea de empirismo, con un carácter de subjetividad. La cuestión surge en la década de los años treinta del siglo pasado y las críticas de la teoría tradicional se refieren a la línea investigadora, técnica y al propio método empírico. Estas críticas se producen fundamentalmente en la década de los años setenta del siglo pasado y vienen de la mano de autores como Leontieff y Myrdal.

Los instrumentos científicos amplían el alcance de los sentidos humanos. Detectan, miden y registran fenómenos. Y los fenómenos pueden repetirse. Así, la contingencia aparece como la sucesión de hechos reproducibles. Los hechos son individuales y particulares. Las teorías son generales y universales. La proposición es general. Y la generalización o extensión empírica se confirma de manera amplia y universal y se refuta por ejemplos contrarios. Una teoría sólo puede validarse empíricamente remitiéndose a pruebas que manifiesten su categoría finita y específica y la inducción de proposiciones generales se realiza a partir de un número finito de ejemplos particulares. Además la deducción de ejemplos particulares se consigue a partir de una proposición general.

“La verificación de una teoría puede consistir en buscar su invalidación, su refutación por medio de una experiencia o un fenómeno que la contradiga. Es la tesis sostenida por Karl Popper”³.

Pero el inductivismo no es satisfactorio como epistemología científica fundamental. La inferencia supone la introducción del concepto de probabilidad, y la eliminación de las hipótesis improbables. Y esta es una de las principales utilidades de la estadística.

Por lo que se refiere al proceso de predicción, el mismo se muestra como la demostración más convincente de la validez de una hipótesis científica, de un fenómeno anteriormente no observado o registrado. Y para emprender cualquier proyecto es esencial tener alguna idea de las consecuencias que supone. La predicción sin embargo, no es la condición necesaria y suficiente para la explicación científica. Si una prueba concreta fracasa y no se obtiene el resultado predicho ello resulta significativo. Puede llegarse así al punto en que la teoría se encuentre en peligro. Y un caso refutatorio puede empíricamente falsear una generalización.

Karl Popper utiliza el argumento epistemológico para probar que la falsibilidad empírica tiene que ser una propiedad intrínseca de todas las teorías científicas. Y parte de la base de que toda generalización inductiva es lógicamente falible. Las hipótesis científicas pueden ser corroboradas pero jamás confirmadas de manera

³ C. Brezinski (1993), pág. S7.

absoluta por las predicciones acertadas sugiere una base lógica para la estrategia de investigación consistente en someter a prueba las predicciones teóricas que por lo demás parece improbable que sean confirmadas. Si contra lo que parece probable la prueba se corona con éxito, la credibilidad de la teoría experimenta un cambio y de un valor pequeño se pasa a algo próximo a la certeza. Así pues, se postula un estudio del apartado lógico basado en que la teoría explicativa es firme desde la óptica universal y que por razones empíricas puede demostrarse su falsía.

Rojo⁴ señala que “el científico estará dispuesto a sustituir una hipótesis o teoría por otra, por razones de coherencia lógica: porque la segunda explique más hechos que la primera; porque haya pasado con éxito contrataciones empíricas en que la primera fracasó; porque lleve a predicciones más detalladas y sugiera nuevas contrastaciones más severas que la primera, superándolas con éxito; porque permita conectar y unificar hechos hasta entonces no relacionados”. Así el proceso de justificación se divide en dos fases: la de predicción y la de confirmación. Las hipótesis se deben elaborar previamente a la observación de los hechos. La contrastación empírica será pues siempre posterior a la formulación de la hipótesis científica.

En la primera fase una teoría es una estructura articulada. Esto se constituye de manera racional y con conceptos definidos claramente. Es susceptible de un análisis lógico formal y cabe recurrir a argumentos verbales o matemáticos para ampliar su alcance y deducir varias consecuencias observables empíricamente.

La segunda fase se basa en la experimentación, y la utilización de instrumentos sensibles para realizar mediciones exactas. El conocimiento comprobado aparece ante el investigador como meta. El objetivo consiste en crear un conjunto de conocimiento comprobado.

Lakatos ha realizado un interesante estudio sobre los postulados de Popper y algunas de sus conclusiones merecen destacarse. Entre ellas, la improbabilidad y la indemostrabilidad de las teorías generales de probabilidad cero y la determinación del investigador de superar las hipótesis previstas cuando se dan determinadas circunstancias⁵. También desarrolla la idea de lo que denomina programa de investigación.

Popper señala que existe un criterio de demarcación que separa la ciencia de la no ciencia y que el mecanismo de valoración de las teorías es lo que denomina falsacionismo. Se puede demostrar que algo es falso. En cambio la verificabilidad o demostración de una cosa es verdadera puede no darse. Lakatos ahonda en este planteamiento y señala tres probabilidades de falsacionismo. El dogmático, el ingenuo y el sofisticado.

Si la falsación tiene un carácter concluyente, se sitúa ante el falsacionismo ingenuo, si tal falsación no goza de este carácter puede hablarse del falsacionismo sofisti-

⁴ L.A. Rojo (1968), pág. 96.

⁵ I. Lakatos (1970), pág. 208.

cado. Ello supone que la teoría se refuta por una contrastación que resulta definitiva en el caso del falsacionismo ingenuo. Evidentemente, en el caso del falsacionismo sofisticado, la falsación que se produce no es concluyente y se trabaja en la línea de encontrar probabilidades entre las hipótesis alternativas que se planteen⁶.

Puede admitirse, según Popper y como excepción, la probabilidad de que los científicos intenten evitar la falsación. Es el principio de tenacidad.

Popper se centra en la idea de la contrastación de las hipótesis y de las teorías que les dan soporte con los hechos reales. Así la ciencia no puede mantener posiciones de certeza absoluta y las teorías se sustentan cuando la contrastación de los hechos se produce y en cambio se descarta si la contrastación no se logra.

Otro aspecto importante sobre la cuestión metodológica se deriva de la definición de la unidad esencial de todas las ciencias. Las bases de este concepto se emplazan en el carácter de explicabilidad de las acciones humanas, el comportamiento racional de la mayoría de las personas que son además las únicas, que tienen capacidad de actuación y la objetividad de la toma decisional.

Kuhn desarrolla un esquema de trabajo basado en el concepto de paradigma y con una visión dinámica. El paradigma es el elemento central de una matriz disciplinar. La misma abarca las técnicas y los valores y las creencias ya que la comunidad científica se maneja con una red consistente de teorías. El problema surge cuando en un momento preciso se producen anomalías que no tienen respuesta por la ciencia normal. El proceso evolutivo implicará que la comunidad científica o una parte de ella, desarrolle un nuevo paradigma que sirva como base explicativa. También pudieran ver la luz nuevas teorías.

Por tanto, bien sea por el camino de la sustitución de paradigmas, bien sea por la aparición de teorías nuevas, la comunidad científica se verá en la necesidad de reemplazar las teorías antiguas por las nuevas y en su caso se producirá la coexistencia de ambas. Como consecuencia de todo ello puede producirse una revolución científica como respuesta a la crisis que dará continuidad a la sucesión de períodos de ciencia normal y consolidada.

Coincido con Blaug cuando afirma que para Lakatos “la metodología en sí no proporciona a los científicos un formulario de reglas para resolver los problemas científicos; su campo es el del enfoque lógico, y su contenido un conjunto de reglas no mecánicas referentes a teorías ya plenamente articuladas”⁷.

Lakatos señala que la evaluación de la teoría científica no puede producirse en solitario, sino que es preciso compararla con un abanico de teorías con las que se encuentre interrelacionada. Esto recibe el nombre de programa de investigación científica y de este modo se producen programas de investigación científica regresivos y programas de investigación científica progresivos. Los primeros anticipan cuestiones no previstas, los segundos precisan adaptaciones.

⁶ R. Lipsey (1969), pág. 52.

⁷ M. Blaug (1980), pág. 54.

En las crisis se desenvolverán los programas alternativos.

Blaug indica que Lakatos realiza una consideración del programa de investigación científica con un período de validez y que “puede dejar de serlo con el transcurso del tiempo, al ir gradualmente pasando del status de programa progresivo al degenerativo; pero igualmente puede ocurrir lo contrario”⁸.

Feyerabend en su obra “Contra el Método”, indica en la introducción que “una postura anarquista puede ofrecer una explicación válida de carácter epistemológico y filosófico sobre la ciencia y su evolución, para acto seguido subrayar que resulta imposible que el investigador en su labor se someta a normas fijas y pretendidamente infalibles a fin de determinar la cientificidad de sus desarrollos. No admite que la ciencia avance por medio de la yuxtaposición de teorías, incorporando las más nuevas a los dictados de las más antiguas como casos particulares de aquéllas”⁹.

Y es que Feyerabend analiza el desarrollo de la ciencia bajo el prisma del que denomina principio de tenacidad, es decir que la superación de las teorías se produce por refutaciones empíricas o por inconsecuencias que se produzcan. Además supone que la metodología se basa en la existencia de normas, pero estas no se observan con regularidad por los científicos. Ello unido a la idea de las teorías alternativas que se exponen a continuación lleva a Feyerabend a abogar por el anarquismo metodológico.

Se plantea porqué supeditarse a las teorías existentes, ya que se pueden proporcionar teorías alternativas. Así, se producirá todo un conjunto de probabilidades que Feyerabend bautiza como principio de proliferación.

Otras aportaciones a destacar son las de Stegmüller, Quine, Agassi, el deductivismo de Robbins y las líneas de trabajo de Von Mises, Hayek, Hutchinson, Samuelson, Friedrnan, Hollis y Nell.

Para Robbins existe una relación directa entre teoría e hipótesis de tal manera que la estimación de la teoría descansa sobre un incontrastable conjunto de bases.

Mises influenciado por Menger, el cual creía absolutamente imprescindible abandonar el objetivismo de la escuela anglosajona por considerarlo de todo punto estéril, supone un avance del subjetivismo de la escuela austriaca y establece los fundamentos o principios de la Ciencia Económica mediante la interpelación de todas sus áreas.

Desde el punto de vista metodológico, Von Mises construye la ciencia económica de forma apriorística y por un camino deductivo. Desde unos axiomas indiscutibles elabora el aparato lógico. Además complementa la construcción de su mecanismo metodológico con la complementariedad de la evaluación de los acontecimientos históricos y su interpretación que le permite una percepción hacia el futuro.

El estado de los agentes económicos, que generan información constante, constituye para Von Mises un punto de coordinación muy significativo y que le lleva a

⁸ M. Blaug (1980), pág. 55.

⁹ *Ibidem*, pág. 20.

enmarcar la actuación económica en el ámbito de las decisiones humanas. También explica lo que denomina como individualismo metodológico. Desde la base de que el hecho de que “la ciencia apriorística no proporcione un conocimiento pleno de la realidad no supone deficiencia de la misma”¹⁰ construye su razonamiento sobre el interés de la praxeología por la actuación del hombre individual para además complementar la misma con la acción individualizada o singular.

Hutchinson limita la investigación a enunciados empíricamente verificables y Samuelson aplica una idea operativa basada en normas entre la teoría y el experimento. Friedman por su parte realiza una valoración de la capacidad de la teoría para explicar hechos.

Llegados a este punto conviene centrarnos en la investigación en economía con una especial referencia a los hechos económicos para poder continuar en la línea metodológica pretendida para nuestro estudio.

III. Algunas notas sobre la investigación en economía y los hechos económicos

Una aproximación al estudio de la economía puede plantearse desde la perspectiva del análisis de la evolución del pensamiento económico, lo que supone como un primer paso, el acercamiento a la observación minuciosa del proceso de desarrollo experimentado a lo largo de la historia económica.

Schumpeter definió la evolución de la economía como “el conjunto de cambios en el proceso económico originados por la innovación y todos los efectos consiguientes, y las reacciones del sistema económico a las referidas innovaciones”¹¹.

Se abre así una línea de pensamiento donde la economía se percibe como un desarrollo a lo largo del tiempo, y de manera sistemática. Y no falta quien aboga decididamente por el reencuentro con los decisivos acontecimientos producidos en el campo económico en diferentes épocas. “Hay que aprender las lecciones del pasado. Es necesario para todo economista volver de nuevo al estudio, pasado de moda actualmente, de la historia de su ciencia”¹².

Se alcanza así un espacio investigador y de análisis que plantea un paralelismo entre la economía y la historia. La historia como explicación de los fenómenos producidos y donde se inscriben las tendencias y sus interpretaciones puntuales.

“El objeto de estudio de todas las ciencias históricas es el pasado. No nos ilustran, por eso, con enseñanzas que puedan aplicarse a la totalidad de la actividad humana, es decir, a la acción futura también. El conocimiento histórico hace al hombre sabio y prudente. Pero no proporciona, por sí solo, saber ni pericia alguna que resulte útil para abordar ningún supuesto individualizado. La dimensión temporal del análisis

¹⁰ L. Von Mises (1995), pág. 47.

¹¹ J.A. Schumpeter (1939), pág. 86.

¹² G.M. Hodgson (1995), pág. 372.

económico tridimensional sugiere que estudiar economía significa también estudiar historia. El proceso de cambio social no puede entenderse sin estudiar el pasado y su evolución hasta el presente”¹³.

Sin embargo existe un buen número de economistas que se alinean con Galbraith cuando afirma sobre las lecciones de la historia que “quizás ésta enseña solamente que enseña poco”¹⁴.

Vilar asegura que la evolución de las ciencias implica un abanico óptico que excede a la disciplina única y señala: “cada vez concebimos menos un historiador sin formación económica, o un economista que pretendiera prescindir de las nociones ya edificadas por la historia y la sociología”¹⁵.

La historia abarca además la construcción de métodos ajustados con criterios lógicos y que gozan de una estable actualidad y que como afirma Barber implica que muchas ideas del pasado sobreviven, y sus consecuencias afectan y tienen una utilidad presente aunque “solo con la ayuda de un marco de referencia, puede hacerse inteligible el mundo que observamos. Cualquiera que desee penetrar bajo la superficie de los acontecimientos económicos complejos necesita un marco de referencia”¹⁶.

Parece pues existir una cierta unanimidad entre algunos autores sobre el aspecto de que la vuelta al pasado aporta conceptos comparativos de gran interés. Así “cuando retrocedemos al pasado, estamos obligados a descubrir que los aspectos económicos de la vida están menos diferenciados de otros aspectos de lo que están hoy”¹⁷. Continúa Barber afirmando que “con frecuencia se presenta la historia económica, correctamente, como un proceso de especialización”¹⁸; pero la especialización no se produce tan solo entre actividades económicas, sino también en las propias actividades respecto de otras. “Contraemos los límites de nuestras materias y de nuestras submaterias para hacerlas más manejables, y podemos hacerlo porque nuestra especialización académica corresponde a algo que de hecho está sucediendo en el «mundo real»”¹⁹.

El esfuerzo del análisis histórico tiene una gran importancia sobre la docencia de la economía ya que supone un acercamiento al origen de las teorías y pretende encontrar la explicación de porqué se producen. Esta visión se refuerza con algunas afirmaciones como la de Rima, en el sentido de que “quienes se dedican a la enseñanza y quienes se dedican a aprender coinciden en que nada sustituye al estudio del legado intelectual partiendo de las fuentes originales”²⁰.

Así, el análisis de la evolución histórica de la economía supone para el aparato docente una base sólida de trabajo, imprescindible y relacionada directamente con el

¹³ L. Von Mises (1995), pág. 38.

¹⁴ J.K. Galbraith (1983), pág. 11

¹⁵ P. Vilar (1994), pág. 11.

¹⁶ W.J. Barber (1992), pág. 13.

¹⁷ J. Hicks (1984), pág. 3.

¹⁸ W.J. Barber (1992), pág. 13.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ I.H. Rima (1995), pág. VII.

objetivo que se pretende. “Una perspectiva histórica sobre la corriente principal de la economía puede ser de gran valor para el estudiante contemporáneo de esta disciplina. Lo importante, en conjunto, es que la economía ha sido y es una forma vibrante del discurso intelectual, no un cuerpo establecido de principios”²¹.

Abundando en este planteamiento que recogen un importante número de autores y pensadores viene a estas páginas la afirmación de Allais cuando señala acerca de sus “investigaciones sobre los factores económicos y sociales de la historia de las civilizaciones que me han aportado unos conocimientos sumamente esclarecedores. Nada hay más constructivo que la historia de los hechos, las doctrinas y el pensamiento económico. Ya se trate de sistemas económicos, de la evolución de las rentas reales, los fenómenos monetarios, la demografía, las relaciones internacionales, la ideología o la interacción entre estos factores y sus cadenas de causa y efecto, no existe nada más importante”²².

La idea del pasado, presente y futuro en el campo de la actuación económica se recoge también en la apreciación de Sampedro cuando apunta que “Quizás lo único que cabe afirmar científicamente del futuro es que será distinto del presente. Por eso es preciso complementar las deducciones basadas sobre los hechos con lo que podríamos llamar una visión histórica, una comprensión global o una intuición científica”²³.

Volviendo a la cuestión planteada por Schumpeter acerca de la cuantificación del proceso económico, Friedman escribe: “Una y otra vez he leído artículos en los que primaban las matemáticas, cuando tanto las conclusiones principales como el razonamiento podían haberse redactado perfectamente en inglés, relegando las matemáticas a un apéndice, y haciendo el artículo bastante más accesible al lector”²⁴. Y conviene añadir que las referencias a la problemática del empleo de las matemáticas y métodos científicos de trabajo se recogen ya en tiempos muy antiguos²⁵.

Como recoge Colin Glass²⁶ existe un método tradicionalista definido por una aspiración de plantear “una base firme, suficiente para soportar las estructuras del análisis matemático para el nivel más elevado”, y por otra parte y en segundo término, una exposición rigurosa e intensa apoyada en pruebas matemáticas de cada uno de los pasos. Mientras que el método tradicionalista hace hincapié en la importancia de un correcto fundamento, “tiene la desafortunada desventaja de ser a la vez demasiado riguroso y también extenso”. El método denominado doméstico se caracteriza

²¹ R.B. Ekelund, JR. y R.F. Hébert (1995), pág. 4.

²² M. Allais (1994), pág. 33.

²³ J.L. Sampedro (1968), pág. 17.

²⁴ M. Friedman (1990), pág. 36.

²⁵ El Marqués de Valle Santoro en 1833 refería: “Mi fin principal al publicar esta obra ha sido el generalizar entre todas las clases de la nación los principios de una ciencia que tanto puede contribuir a la felicidad de los pueblos, y por esta causa la he escrito en lenguaje vulgar y sencillo, libre de todo aparato científico; y conciliando en ella cuanto me ha sido posible los principios modernos de los economistas con nuestros usos y costumbres, cuyo origen dimana del carácter nacional”. (Pág. V).

²⁶ J. Colin Glass (1982), pág. 3.

por su parte por un deseo de continuar tan rápido como sea posible el uso de cada método matemático y, en segundo lugar, una explicación muy incompleta de cada método matemático”.

En este sentido conviene valorar la aportación de Von Mises cuando indica que “la situación de la economía no es totalmente idéntica a la de las matemáticas o las ciencias naturales. El polilogismo y el antirracionalismo dirigen realmente sus dardos contra la praxeología y la cataláctica. Aunque formulen sus afirmaciones de modo genérico, comprendiendo en su ataque todas las ramas del saber, en realidad a lo que apuntan es a las ciencias de la acción humana”²⁷.

Este mismo autor señala posteriormente que “deben analizarse con detalle las cuestiones metodológicas y su relación con los cambios paradigmáticos apostando al interés contemporáneo por este aspecto de la disciplina. El objetivo es proporcionar al estudiante una comprensión de la economía como ciencia”²⁸.

Tras estas notas sobre la investigación en economía, estamos en disposición de centrar el punto de partida de nuestro análisis.

IV. Establecimiento del punto de partida del análisis previo y evaluación de las crisis económicas

A la vista de lo recogido en los epígrafes anteriores resulta evidente la dificultad de afrontar un estudio como el que nos ocupa dentro de un planteamiento científico, único, concreto y excluyente de los demás. A lo largo de la historia económica se han producido algunos acercamientos a ello, pero no han resultado relevantes. Por otra parte y en la misma línea no cabe ninguna duda de que si no se han producido ha sido porque no existe una explicación científica rigurosa y con sólidas bases sobre la mayor parte de los acontecimientos acaecidos en los últimos años y mucho menos a las crisis registradas en siglos pasados. Es tal la variedad de factores que intervienen y de agentes que son capaces de modificar cualquier tipo de planteamiento, sin utilizar ninguna base teórica, que hace imposible tal supuesto. Pero lo que sí parece razonable es incorporar las principales líneas de pensamiento económico, investigación y metodología al abanico de acontecimientos registrados en las diferentes crisis económicas para ampliar la visión sobre las mismas, pero desgraciadamente nada más. Por tanto debemos afrontar como objetivo, la exposición de las principales crisis económicas a lo largo de la historia, de algunas de sus principales consecuencias y de las medidas adoptadas para tratar de superarlas. También resultará interesante plantear sugerencias para superación de los problemas surgidos, aunque la aportación debe llevarse a cabo desde la percepción, desde la perspectiva de experiencias vividas en otras situaciones similares y la visión de futuro que permita concretar soluciones y

²⁷ “ L. Von Mises (1995), pág. 6.

²⁸ I.H. Rima (1995), pág. VIII.

vislumbrar el final de este proceso y el comienzo del siguiente ciclo. Esta aportación resultará arriesgada, pero necesaria en un trabajo como el que nos ocupa.

IV.1. Una breve referencia a algunas crisis económicas relevantes

Venimos padeciendo desde ya algún tiempo y en concreto más perceptible desde 2008, una intensa y aguda crisis económica. Esta se manifiesta en un empeoramiento de la actividad económica, con tasas de crecimiento negativas, un importante aumento de los niveles de desempleo y una situación crítica en varios sectores de la economía productiva. No es la primera vez que algo así sucede, ya que a lo largo del tiempo se han producido innumerables etapas de acontecimientos similares, pero en esta ocasión se percibe con una potencia extrema.

Puede afirmarse que algunos de los observadores y estudiosos de estos procesos encuentran explicación a los mismos a través de las denominadas burbujas económicas. Otros sin llegar a establecer un paralelismo de forma tan exacta buscan las causas de estas situaciones tratando de encontrar los factores que han contribuido a las mismas. De cualquier modo resulta indudable que este temido estado de la economía conlleva a una situación no deseada y acarrea muchos perjuicios para los diferentes agentes económicos.

A lo largo de la historia de la humanidad, se han producido varias etapas de crisis económicas y su análisis nos puede revelar similitudes y diferencias y permitir también observar algunas medidas que se han acometido para tratar de resolver las mismas y conseguir superarlas. De todo ello esperamos obtener información y un poco de luz sobre las posibilidades y desafíos que se han planteado en la crisis actual y posiblemente conocer el momento en el que se sitúa la economía dentro de este ciclo.

La economía en los últimos siglos se ha venido caracterizando por un constante desarrollo, interrumpido por épocas de crisis económicas. Podría decirse que las etapas de expansión económica y de contracción se han venido alternando constantemente. Y este devenir ha sido analizado, tanto desde el punto de vista técnico-teórico como práctico y elaborándose modelos de comportamiento, así como algunas teorías de explicación de estos movimientos. Sin embargo su predicción sigue siendo una asignatura pendiente.

El ciclo económico ha sido estudiado por los mercantilistas y fisiócratas, por los clásicos, los economistas marxistas y los neoclásicos. Keynes, Schumpeter y un elevado elenco de economistas han analizado las crisis económicas a lo largo de la historia y han realizado sus aportaciones. Puede afirmarse que los ciclos se caracterizan por una fase de expansión general a la que sucede un descenso en la actividad que lleva a la recesión. A estas le sigue una etapa de reactivación. La crisis aparece en la fase de descenso y la duración de los ciclos depende de muchos y muy variados factores.

Los analistas de este fenómeno convienen en afirmar que las primeras aportaciones de nivel significativo las realizaron Wesley Mitchell y Schumpeter.

Y si la práctica de la vida real sobre las diferentes crisis particulares e internacionales han ayudado a la elaboración de teorías y modelos de comportamiento suficientemente enriquecidos y explicativos, los investigadores de este hecho económico han orientado sus trabajos desde diferentes ópticas y han conseguido desiguales resultados.

La primera afirmación que se puede realizar es que tan trascendentes resultan las etapas de expansión como las de crisis. Por ello suele manifestarse que un ciclo económico recoge los movimientos entre dos crisis sucesivas. Y estas no cubren un horizonte temporal fijo sino que dependen de una serie de factores que hacen que su duración e intensidad sea diferente. Convendría entonces a la hora de analizar las crisis más significativas a lo largo del tiempo realizar una selección, que podría abarcar algunas de las primeras crisis económicas desde 1559 hasta 1929, incluyendo los bulbos de tulipán, la burbuja de los Mares del Sur, el pánico en New York en 1837 y la crisis de 1907. Después hay que recordar el crack de 1929, la crisis sueca de los años 90, la crisis de los dragones y tigres asiáticos y la crisis de las empresas punto com, para terminar con la última crisis acaecida desde 2008.

Sobre esta selección se suele señalar que un antecedente muy relevante es el del mercado de opciones y futuros en el siglo XVII, aunque para proceder al análisis de las crisis económicas que se han producido a lo largo de la historia económica puede tomarse como punto de referencia casi obligado el denominado crack de 1929. Sin embargo dentro de la historia económica, en su faceta financiera nos debemos situar en los siglos XVI y XVII en los Países Bajos. El caso quizás más interesante es la referencia a los mercados de opciones y futuros y a la primera gran aportación escrita de José de Vega publicada en 1688 y titulada *Confusión de Confusiones*²⁹.

Recordemos que en 1604 se constituyeron la Compañía Inglesa de las Indias Orientales y la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y posteriormente en 1621 la Compañía de las Indias Orientales. El desarrollo de estas sociedades se traduce en una fuerte competencia entre ellas y sirven de base al desarrollo mercantil de las Provincias Unidas y al Banco de Amsterdam. Las acciones de estas compañías se negocian y se comienzan a distinguir las transacciones sobre mercancías y las que se efectúan sobre valores mobiliarios surgiendo un elevado número de problemas, que aunque no llegan a suponer una crisis económica tal y como se entiende en la actualidad sí se traducen en fuertes alteraciones en los mercados financieros y por tanto en las implicaciones que trasladan a los niveles de demanda y de producción y empleo, aunque no existen demasiados datos disponibles sobre ello. Sin embargo las oscilaciones en el mercado debidas a la especulación con

²⁹ La obra original se escribió en 1688 y existe una edición de septiembre de 2000 que facilita su lectura. Esta edición es fruto de un trabajo colectivo de varios profesores. Los filólogos de la UEM: Catalina Buezo, Pedro Corrales, Paloma Fanconi, Luis Guerra, María del Mar Paúl y Johanna Satter y como economista del grupo y representante de la Universidad Pontificia Comillas el autor de este artículo.

maniobras fraudulentas en ciertos sectores producen alteraciones de la economía que entra en una situación de grave crisis, como conocemos a través de la literatura disponible.

También en el siglo XVII se produjo otro acontecimiento importante con motivo de la especulación sobre bulbos de tulipán en los Países Bajos.

En 1559 comienza la introducción de los bulbos del tulipán procedentes del Imperio Otomano. La combinación del deseo de ostentación y la idoneidad del cultivo de la planta en la tierra holandesa desarrollaron de manera importante este mercado que según las referencias existentes alcanzaron elevados precios. Hay constancia de que los precios pasaron en 1623 de 1.000 florines a 2.500 en 1635 y que algunos se llegaron a vender en más de 5.000 florines. Posteriormente y tras las epidemias en 1636 y ante la falta de mano de obra y los problemas que generó la peste se comenzó a negociar sobre bulbos plantados y no recolectados. Fue el llamado “negocio del aire” o “windhandel” y el proceso continuó hasta que en 1637 comenzó de manera imprevista la venta indiscriminada de bulbos y los precios cayeron de forma estrepitosa. Las deudas por la financiación que soportaban las operaciones, no podían cubrirse y se produjo la bancarrota del sistema económico.

Nos situamos en el año 1720 y se considera un auténtico crack la denominada burbuja de los Mares del Sur. Se trató de una burbuja especulativa que comenzó en 1711. La South Sea Company fundada en ese año por Robert Harley inició una actividad comercial con las colonias españolas en América y se financió a través de bonos emitidos al 6% de tipo de interés. La divulgación de noticias y rumores supuso que las acciones subieran de forma importante a lo largo de 1720 ya que según se ha podido conocer su valor pasó de algo más de 125 libras en el mes de enero a 550 libras en mayo, 890 libras en junio y 1.000 libras en agosto. A final de año la cotización de las acciones se situó en 100 libras.

Como anécdota y ratificando la dificultad que supone el análisis y la anticipación a las tendencias del mercado señalaré el comentario de Isaac Newton que habiendo obtenido inicialmente una interesante plusvalía, perdió finalmente 20.000 libras, tras lo cual afirmó: “puedo predecir el movimiento de los cuerpos celestes pero no la locura de las gentes”.

En 1837 y en concreto el 10 de mayo, se registró en Nueva York una ola de pánico debido a la especulación que se produjo cuando los bancos dejaron de hacer frente a sus compromisos de pago en moneda de oro y plata. Se produjeron elevadas tasas de desempleo y la crisis duró cinco largos años alimentada por la falta de compromiso del Gobierno en la solución de la crisis.

Se conviene en señalar como un origen posible de la situación, el proceso de sustitución de la industria como fuente de actividad por la agricultura. Como consecuencia del mencionado cambio de orientación del comercio se alcanzó un aumento importante en la venta de tierras y mejoras en las infraestructuras que requirieron fuertes inversiones y desataron no menos tensiones especulativas. Una cierta anar-

quía y descontrol del sistema financiero y de la generación de dinero desembocó en una situación crítica. A ello se unió la depresión económica de Gran Bretaña con el consiguiente impacto en la economía norteamericana. Las empresas caen en situaciones delicadas, muchas de ellas quiebran, el desempleo se extiende por toda Norteamérica y los bancos suspenden pagos.

El Dow Jones en 1906 alcanzó un máximo de 103 pero el terremoto de San Francisco en el mes de abril del mismo año supuso la necesidad de trasladar liquidez desde Nueva York a San Francisco. En 1907 la economía estadounidense que venía creciendo a un ritmo del 7% medio anual sufrió una ralentización.

Entre septiembre de 1906 y marzo de 1907 el mercado bursátil perdió más del 7%. Compañías como Union Pacific y Standard Oil sufrieron importantes pérdidas a lo que hay que unir algunos movimientos especulativos como el de F.A. Heinze y su United Copper Company y su vinculación con el fondo de inversión Knickerbocker Trust Company.

J.P. Morgan consiguió un pacto entre bancos y banqueros (entre ellos Rockefeller) y el Secretario del Tesoro para aportar liquidez al sistema para hacer frente a los pagos que supuso el crack. Un interesante resultado de esta crisis es que tras estos episodios surgió la Reserva Federal como instrumento de control y autoridad monetaria.

En el año 1929 la Bolsa de Nueva York era el mayor mercado de capitales del mundo. Durante la década de los años veinte se produjo un importante crecimiento del mercado y elevados niveles de especulación. El 24 de octubre de 1929 sufrió una fuerte caída pero el lunes 28 y el martes 29 se produjo el pánico entre los inversores. La caótica situación duró prácticamente un mes.

Hasta el momento actual se había convenido en calificar la crisis del 29 como la más importante en la historia de la Economía. Hoy esta afirmación se encuentra en entredicho. La actual crisis económica adquiere ese protagonismo.

No resulta fácil alcanzar una opinión unánime sobre las causas del crack. Hay quien sostiene que aparece por un exceso de oferta y quien la achaca a una reducción de demanda. Estados Unidos, en los años anteriores, se había convertido en el principal país productor y exportador del mundo y los países compradores alcanzaron importantes niveles de endeudamiento. Como consecuencia de la misma se redujeron las compras y Estados Unidos almacenó importantes stocks. Esto se tradujo a su vez en que los norteamericanos que se habían endeudado amparados por las ventas fáciles, se encontraran en una situación muy delicada. Los inversionistas no podían atender sus créditos y los Bancos acudieron al Banco Central (Reserva Federal) que agotó su capital.

Los compradores fundamentalmente europeos registraron un fuerte aumento de deuda y tasas de inflación elevadas y devaluaron sus monedas frente al dólar.

La Administración Roosevelt basó su política económica en la promoción y estímulo de los sectores agrícola e industrial, grandes obras públicas, aumento del poder

adquisitivo de los ciudadanos, ayudas a los bancos y devaluación del dólar para crear un aumento de inflación que estimulara la economía³⁰.

A principios de la década de los 90 del siglo pasado, se inició un proceso de crisis económica en Suecia. En 1990 comenzó una importante caída de los precios de los inmuebles que en la segunda mitad de la década anterior habrían sufrido fuertes revalorizaciones, apoyadas por una política muy expansiva del crédito. Realmente puede hablarse de una burbuja inmobiliaria que se desinfló entre 1990 y 1995 con bajadas de más del 25% en los precios de la vivienda y una ratio de préstamos morosos que superó el 11%. La repercusión de estas cifras sobre las entidades financieras fue muy significativa y las pérdidas de los siete principales bancos suecos superaron el 12% del PIB.

Por otra parte el impacto sobre las cotizaciones bursátiles de las empresas afectadas no se hizo esperar y contaminó inmediatamente al resto de sectores. El endeudamiento de las familias ascendió de forma importante. A su vez la caída de precios y de actividad económica en todos los sectores se tradujo en un descenso del PIB del 6% entre 1990 y 1993. En este mismo periodo se generó una tasa de paro desde el 3% al 12% y el déficit público supuso algo más del 12% del PIB.

En cuanto a los países asiáticos³¹ después del progreso económico obtenido a lo largo de cuatro decenios se produjo una crisis de elevadas proporciones. Las economías asiáticas se industrializaron de manera muy significativa pasando de ser economías agrarias a industriales, sin apenas tasas de paro apreciables.

Las crisis que padecieron deben achacarse a problemas con la balanza de pagos, como consecuencia de la sobrevaloración de sus monedas en un entorno de alto déficit, y a grandes tasas de inversión acompañadas de elevada deuda externa con problemas de liquidez en empresas y bancos. Los países más afectados fueron Tailandia, Corea del Sur e Indonesia.

Tailandia, sufrió el desplome del mercado bursátil con una caída del bath próxima al 40%. Se trató de una crisis del tipo de cambio y financiera y se vincula con los desequilibrios de la balanza de pagos.

Por lo que respecta a Corea del Sur, el won a finales de 1997 pierde un 70% frente al dólar. Existe una situación de sobreendeudamiento y riesgo de insolvencia financiera. El modelo económico se asentaba sobre las exportaciones protegidas por

³⁰ La salida de la crisis se sustenta sobre el liberalismo económico, reducción del gasto público, restricción del crédito, disminución de los salarios, descenso de los gastos sociales y freno de las importaciones.

³¹ Dragones y Tigres. Los Dragones del sudeste asiático (Singapur, Hong Kong, Taiwán y Corea), o nuevas economías industriales de primera generación, surgieron entre 1945 y 1990, en el contexto de la Guerra Fría. Posteriormente comienzan a desarrollarse otros países del sudeste asiático, los Tigres (Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas), que iniciaron tardíamente su camino a la industrialización, constituyendo las nuevas economías industriales de segunda generación.

Si bien desde un punto de vista teórico queda perfectamente definido el grupo de países que componen los Tigres y los Dragones asiáticos, a efectos prácticos existen distintas referencias que emplean ambos vocablos indistintamente para referirse a los países de Asia Oriental, que desde los años sesenta experimentaron el fenómeno del llamado milagro asiático.

la intervención estatal. El FMI aportó 21.000 millones de dólares en forma de préstamos y la operación de salvamento supuso, inicialmente una cantidad próxima a los de 70.000 millones de dólares.

Finalmente Indonesia, contaminada por las crisis de los países del entorno, se encontró con una serie de desequilibrios externos y una elevada especulación, con un importante déficit por cuenta corriente y un descenso de las exportaciones no petrolíferas y un incremento de las importaciones. Esta situación con un ambiente político confuso, se tradujo en un clima de incertidumbre que no fue capaz de alcanzar los aspectos macroeconómicos que acordó con el FMI en octubre de 1997, estableciendo una línea de financiamiento de 43.000 millones de dólares, tras los desastres monetarios y bursátiles en los diferentes países del entorno.

A finales de la década de los 90 del pasado siglo, se ocasionó también un fenómeno de gran trascendencia económica, al surgir una nueva tendencia en la constitución y desarrollo de empresas que basaban su presencia en el mercado en los nuevos procesos tecnológicos extendidos en el ámbito de la economía global. Se produjo la creación de un importante número de estas compañías y un efecto inmediato sobre el mercado bursátil y más en concreto sobre el mercado NASDAQ. Las empresas denominadas punto com aparecieron en el panorama económico como compañías con un gran potencial de crecimiento y escasa inversión necesaria para conseguir sus objetivos. Sin embargo, un elevado componente especulativo acompañó al sector desde el principio y poco a poco se redujo la confianza de usuarios e inversores lo que desembocó en un colapso generalizado, con fuertes caídas del mercado NASDAQ que entre marzo de 2000 y octubre de 2002 perdió un 70%. Miles de empresas desaparecieron y definitivamente la burbuja se desinfló. Miles de millones de dólares se perdieron con las empresas de alta tecnología.

Otro capítulo de crisis económicas de primer nivel es la referencia a la recesión más importante registrada en Argentina. Iniciada a mediados de 1998 y reflejada en un elevadísimo déficit que supuso la adopción por parte del gobierno de un programa económico de ajuste. Sin embargo la situación empeoró hasta extremos difícilmente explicables y se llegó a plantear la hipótesis de que Argentina suspendiera pagos³².

El plan de diferimiento de pagos, tanto de la carga de la deuda como de su principal, no surtió efecto y se produjo una importante fuga de depósitos. El FMI recibió la petición de ayuda y esta se condicionó a un severo plan de ajuste. También los bancos privados que operaban en Argentina se vieron implicados en el plan de reducción de la presión de la deuda exterior del país.

La situación se deterioró de manera importante. Con una elevada tasa de desempleo, un fuerte aumento de la deuda pública e importantes movimientos de fondos entre otros asuntos. Para evitar las retiradas de fondos se impuso una limitación en

³² Asunto muy parecido al caso griego en 2010.

la recuperación de los saldos bancarios, la obligación de utilizar la tarjeta de débito y una serie de prohibiciones para las entidades bancarias³³. Posteriormente se declaró la suspensión de pagos y el consiguiente impago de la deuda pública.

En diciembre de 2002 se produce la liberalización de los depósitos retenidos dando fin al denominado “corralito”. A ello se llegó después de derogar la convertibilidad del peso argentino con el dólar y con el establecimiento de rígidos controles cambiarios.

IV.2. Un apunte sobre la actual crisis económica

Parece adecuado iniciar esta parte del estudio señalando que la teoría económica nos ofrece algunas consideraciones interesantes donde centrar los cauces por los que atraviesa la economía mundial en los últimos años y más concretamente desde 2008. Me refiero a las evaluaciones de situaciones concretas de la economía consideradas como de depresión, recesión y crisis, fundamentalmente. Conceptos todos ellos suficientemente desarrollados desde el punto de vista técnico³⁴. También técnicos y analistas utilizan términos de coyuntura económica hablando de la misma en forma de V, de U, de L, de W, según se van alternando distintas fases de depresión, recesión, recuperación o incluso fases planas.

Nos encontramos por tanto en una fase de crisis económica y podemos comenzar a vislumbrarla a partir de una pequeña entidad financiera o quizás mediana, según el baremo que utilicemos, llamada Ownit Mortgage Solutions, un banco hipotecario, que quebró en 2006. Podría ser el principio de la crisis de las llamadas hipotecas subprime y posiblemente si se hubieran adoptado medidas correctoras inmediatas posiblemente se podrían haber atajado a tiempo situaciones muy negativas ocurridas posteriormente y por todos conocidas. De cualquier modo parece difícil, porque esta Entidad, que entraba en una situación muy delicada y posteriormente en quiebra, supuso el inicio de un proceso de aparición de un gran número de entidades en la misma situación y que hasta ese momento no lo habían manifestado.

El cuarto banco de negocios estadounidense Lehman Brothers se declaró en bancarrota en septiembre de 2008. Tras 158 años de actividad y de fracasar las negociaciones con Bank of America y Barclays sucumbió ante la crisis provocada por el crédito³⁵. También en esta situación comprometida aparecieron las entidades Fanni Mae y Freddie Mac y la Aseguradora AIG. Fanni Mae y Freddie Mac acaparaban aproximadamente el 45% de los préstamos inmobiliarios estadounidenses. El Tesoro norte-

³³ Para las operaciones activas, tipos de interés y comisiones fundamentalmente.

³⁴ Y que sitúan la depresión como una situación económica en la que disminuye el PIB real generándose desempleo y deflación o desempleo e inflación (estancamiento), recesión como reducción de la actividad económica durante un determinado periodo de tiempo, pero de carácter menos grave que la depresión y crisis como la fase más depresiva de una economía recesiva

³⁵ Sus deudas alcanzaban los 613.000 millones de dólares

americano inyectó 200.000 millones de dólares con el objetivo de rescatar a las entidades, poner fin a la caída de precios de los activos con garantía hipotecaria, reactivar en la medida de lo posible el mercado hipotecario y mejorar si ello fuera posible la confianza del inversor en los mercados financieros e inmobiliarios.

Para situarse adecuadamente ante el fenómeno conocido como hipotecas subprime³⁶ hay que retroceder hasta el año 2001. Parece conveniente recordar el comienzo de la actual crisis económica en el estallido de la burbuja de las empresas tecnológicas acaecida en ese año. La política monetaria de la FED llevó a una importante expansión del crédito que supuso un fuerte crecimiento del mercado inmobiliario y en consecuencia el nacimiento de una gran burbuja inmobiliaria. El aumento de los préstamos y su extensión a colectivos poco solventes, unido a la sobrevaloración de las cantidades objeto de préstamo desembocó en una situación insostenible.

El crecimiento del crédito provocó una falta de medios líquidos en el sistema financiero para poder continuar con la misma operativa que llevó a los bancos a titular o fabricar participaciones de estos créditos hipotecarios y a venderlos a otros bancos e inversores internacionales que buscaban en ello una fuente de rentabilidad elevada. La escasez de dinero provocó una gran tensión en el mercado interbancario y la intervención de los Bancos Centrales, especialmente de la Reserva Federal, con una elevación de los tipos de interés que alcanzaron tasas muy significativas. Desde 2004 a 2006 Estados Unidos aumentó sus tipos de interés desde el 1% al 5,35%.

La situación desembocó en impagos en las hipotecas y en una caída del mercado inmobiliario que provocó pérdidas en los bancos con la aparición de las primeras situaciones delicadas, posteriormente quiebras. Las cifras resultaban escalofriantes y el impacto sobre las Bolsas no se hizo esperar, con lo que la extensión del conflicto fue general.

No debe olvidarse que en agosto 2007, los Bancos Centrales intervinieron para proporcionar liquidez al sistema. Evidentemente en ese momento se encendieron las alarmas pero nadie las consideró muy seriamente. Algunos operadores, economistas y políticos intuitivos vislumbraron serios problemas en el horizonte pero sus apreciaciones no fueron consideradas por quienes deberían haber adoptado medidas correctoras.

Un resumen muy breve de esta fase de la crisis nos lleva a afirmar que en 2008 se inició una crisis financiera, bursátil y de liquidez y que como consecuencia de ello comenzaron a producirse pérdidas en todos los sectores. Como dato cuantitativo en abril de 2008 el FMI cifró en 945.000 millones de dólares las pérdidas registradas en la crisis económica hasta ese momento.

Llegados a este punto, convendría realizar un acercamiento a las causas que han contribuido a que la economía internacional entre en recesión y tratar de observar el fenómeno en toda su amplitud y no tan solo desde la óptica financiera excluyendo a

³⁶ En el mercado financiero se ha hablado de crisis NINJA (no income, no job, no assets).

otros sectores. Entre ellas se pueden señalar diversos factores desencadenantes que se explican desde la economía real: la escalada de precios de las materias primas y en particular del petróleo, la situación del sector inmobiliario y la evolución de los alimentos en el Tercer Mundo. Sin olvidar la ya mencionada actuación de la autoridad monetaria tras la crisis de las empresas tecnológicas.

En enero de 2008 el petróleo superó los 100 dólares por barril por primera vez en la historia. En julio alcanzó los 147 dólares por barril. Por su parte el cobre superó los 8.000 dólares por tonelada en enero 2008 y en julio 8.940 dólares. Es un record absoluto. También el ácido sulfúrico y la sosa cáustica alcanzaron aumentos del 600%.

La crisis se extendió con gran rapidez, desde el epicentro, situado en Estados Unidos y afectó tanto a los países desarrollados como a los países en vías de desarrollo, economías emergentes y países pobres.

Resulta una tarea difícil seleccionar los principales países afectados por la crisis ya que se trata de un fenómeno muy amplio y global pero entre ellos pueden situarse a Méjico, Ucrania, Grecia, Irlanda, Islandia, Letonia, Portugal y España.

Ya en el cuatro trimestre de 2007 Dinamarca registró una importante caída en su PIB y también Estonia, Letonia, Irlanda, Nueva Zelanda, Alemania, Singapur, Hong Kong, Italia, Japón, Estados Unidos, Canadá, Suecia y Rusia. Posteriormente Reino Unido, España, Taiwan, Hungría, Portugal, Suiza, Finlandia, Méjico e Islandia, entre otros. En la crisis actual destacan por la importancia de ambas economías los fuertes desequilibrios de EE.UU. y de China.

Evidentemente, la crisis ha alcanzado a todos los países del mundo entre 2007 y 2010. Se trata por tanto de un fenómeno, global, generalizado a nivel internacional y sectorial y con ramificaciones de muy difícil control.

El proceso se puede bautizar como una crisis de ricos, es decir, de países desarrollados, y en un claro esfuerzo por ser aún más ricos. Y ha existido un efecto burbuja, sin soporte real.

Mientras, en el mundo se registran 100 millones de personas que han pasado al estado de pobreza absoluta y la previsión de que en próximos años entre 75 y 200 millones de personas abandonarán su hogar porque no podrán cultivar sus tierras.

The Beige Book, que recoge información de los doce distritos que componen el sistema de la Reserva Federal, es un referente relevante del crecimiento, consumo, actividad, sector inmobiliario, crédito y previsiones inflacionistas entre otros indicadores. Y se ha mostrado permanentemente como un aviso de lo que sucedía y de lo que se avecinaba, sin que se adoptaran medidas drásticas.

Las autoridades económicas han intentado frenar el proceso acometiendo toda una serie de medidas monetarias, financieras y fiscales y desde luego con bastante intervencionismo³⁷. Se han revisado los sistemas de supervisión y vigilancia de las entidades y se han acometido ciertas medidas que aún resultando impopulares pare-

³⁷ Por ejemplo desde el punto de vista de la regulación pueden señalarse por su importancia, dos Directivas europeas en noviembre de 2009: La Directiva 2009/65/CE, de 13 de julio de 2009, sobre coordinación de disposi-

cieron la única solución. Se trata de gastar menos, de adecuar el gasto al ingreso y de controlar la evolución monetaria.

Por otra parte en Europa el BCE asume durante 5 años el Consejo Europeo de Riesgo Sistémico en enero 2011 tras el acuerdo logrado entre la Comisión Europea, el Parlamento y la Presidencia. Se trata de un sistema integrado de supervisión en donde la autoridad europea podrá intervenir un banco si aprecia riesgo sistémico, y se podrán prohibir operaciones³⁸. Además establece un sistema de regulación de discrepancias entre reguladores si las hubiera y se han constituido dos fondos de ayuda. El de garantía de los depósitos y el de estabilidad.

Además de las tres autoridades de supervisión, la reforma creará un Consejo Europeo de Riesgos Sistémicos, cuya función será observar y evaluar las posibles amenazas para la estabilidad financiera, emitir alertas de riesgo y recomendaciones de actuación y vigilar su aplicación. Sin embargo, las medidas correctivas que aconseje para evitar una crisis no tendrán carácter vinculante y podrán ser ignoradas por los Estados miembros³⁹.

Por otro lado intentando minimizar los riesgos sistémicos se ha constituido en EE.UU. la Nueva Agencia de Protección Financiera, el Bureau of Consumer Financial Protection (CFPB), para la supervisión de productos financieros. Tiene potestad para regular el mercado, extraer la información que precise e imponer sanciones. Es una oficina independiente de la FED.

Finalmente otro acontecimiento destacado al hilo de la situación es el referente al denominado BASILEA III que supone un endurecimiento de los requisitos de capital de los bancos⁴⁰.

V. Reflexiones y valoraciones sobre la actual crisis económica

Antes de proceder a una valoración sobre la crisis por la que atraviesa la economía mundial debe destacarse que se viene achacando la actual situación a los gran-

ciones legales relativas a OICVM (órganos de inversión colectiva en valores mobiliarios), y la Directiva 2009/111/CE estableciendo colegios de supervisores y la transmisión de información a las autoridades competentes.

³⁸ Ventas a corto.

³⁹ El nuevo órgano estará formado por los gobernadores de los Bancos Centrales de los Veintisiete, así como por representantes de la Comisión y de las tres nuevas autoridades de supervisión.

Entre los riesgos que examinará el nuevo órgano destacan la solidez de la situación de los bancos, la aparición de burbujas o el buen funcionamiento de las infraestructuras del mercado. Una vez identificado el riesgo, el Consejo dirigirá una recomendación al país o grupo de países afectados. Pero esta recomendación no será de obligado cumplimiento, y a veces ni siquiera se hará pública, aunque el país que decida no seguirla deberá justificar el motivo.

Para mejorar la visibilidad y la credibilidad del Consejo Europeo de Riesgos Sistémicos, el presidente del Banco Central Europeo (BCE) presidirá este órgano durante los primeros cinco años.

⁴⁰ Que las reservas de capital alcancen el 7% cuando anteriormente el objetivo era del 2%. El establecimiento de un Core Capital del 7% que comprende las acciones ordinarias y las Reservas, con un objetivo de pasar del 2% al 4,5% en 2015 es un objetivo ambicioso sobre el papel. Si un Banco no cumple podrá ser intervenido. También se establece un colchón anticíclico del 2,5% capital en acciones a alcanzar entre 2016 y 2019. En caso de incumplimiento se deberán recortar el dividendo y la remuneración de los directivos.

des excesos y en especial a los cometidos en el sistema financiero internacional, con especial acusación a especuladores y bancos, pero hay que convenir que la crisis no parece solo un resultado de su actuación sino también otros factores⁴¹, es decir a un conjunto de causas muy variadas

Si dejamos aparcado de momento lo que pueden considerarse como las verdaderas causas de la crisis y nos centramos exclusivamente en el sector financiero hay que reseñar algunos asuntos interesantes.

En primer término se han puesto de manifiesto serios problemas derivados de las reglas y usos de medición de riesgos. Entre ellos el denominado VAR⁴², que mide las pérdidas que un banco de inversión puede sufrir en un día si todas sus operaciones resultan fallidas⁴³ y que ha sido un elemento de referencia utilizado generalmente con imperfecciones evidentes.

En segundo lugar las Obligaciones de Deuda Colateralizada (CDO)⁴⁴ y que muchos bancos continúan emitiendo en la actualidad. No podemos olvidar que son considerados como productos exóticos. Los préstamos de los bancos a los Hedge Funds⁴⁵ (Total Return Swaps) y estos compran créditos titulizados a los bancos. También se han venido emitiendo bonos basados en seguros de vida⁴⁶. Tampoco se pueden ignorar los Credit Default Swaps que por ejemplo supusieron que la Reserva Federal tuviera que nacionalizarlos adquiriendo el 79,9% de sus activos y un importante préstamo⁴⁷.

En todo el proceso tanto emisores como inversores han vivido y viven pendientes de las Agencias de Calificación y su trabajo ha quedado en entredicho. Las Agencias miden las posibilidades de impago pero han actuado con retraso en sus revisiones y también han sido criticados por su subjetividad. Pero resulta aún más sorprendente que el mercado haya permanecido inmóvil ante ellos. Standard and Poor s (USA), Moody s (USA) y Fitch IBCA (Francia) han disfrutado de esta comodidad. Las Agencias ofrecen dos problemas. El posible conflicto de intereses y los ratings de arbitraje y es que al publicar los modelos que se utilizan obligatoriamente, los bancos estudian las posibilidades que les ofrecen y las aprovechan para emitir deuda con la máxima solvencia técnica.

⁴¹ La subida de los precios de las materias primas y el petróleo en concreto, motivado entre otros factores por el desarrollo de Brasil, China e India. Además hay que considerar que estos países crecen en gran medida a la sombra del consumo de Occidente y esto provoca algunos constantes desequilibrios.

⁴² Value at Risk o Valor en Peligro.

⁴³ Es una curva de Bell. Se estiman probabilidades de pérdida en una cartera basadas en el análisis histórico de rentabilidades y volatilidades. En esta curva de Bell los acontecimientos poco probables quedan marginados y los improbables tienden a ser anulados.

⁴⁴ Se miden por modelos y Lehman los medía considerando de una manera determinada y después de la burbuja inmobiliaria afirmaba que los activos eran solventes.

⁴⁵ Total Return Swaps.

⁴⁶ Donde la rentabilidad se relaciona con los años de vida del titular de la póliza. Esto supone un factor de incertidumbre elevada y los resultados de estos productos por tanto, suponen un elevado riesgo.

⁴⁷ 85.000 millones de dólares.

Otra cuestión a destacar se refiere a la supervisión del mercado. Existen demasiados supervisores y su labor a menudo tampoco ha resultado muy eficaz⁴⁸. Puede afirmarse que se ha producido un deterioro de la imagen de la autoridad supervisora y de los sistemas de control. Los mecanismos de control del riesgo no han funcionado correctamente. El estallido de la crisis denominada subprime así lo demuestra. Un aspecto a discutir es si los sistemas de control son o no los adecuados y otro diferente aunque muy relacionado, es el espacio en el que se desarrolla el riesgo. Quizás habitualmente se ha pretendido centrar las probabilidades de riesgo en un entorno más o menos prudente y sin embargo ahora parece clave que el escenario sobre el que deben actuar estos mecanismos debe considerar probabilidades muy negativas.

A cualquier estudioso de la situación no se le escapa que desde hace años, podría incluso decirse siglos, las crisis se han ido sucediendo en el panorama económico y en el financiero, en particular. Y se han adoptado medidas “para que no volviera a ocurrir algo semejante”, pero ha vuelto a suceder una y otra vez. Se han repasado las herramientas, se han revisado los sistemas de control, se han desarrollado teorías sobre el comportamiento ético en los mercados, se ha trabajado desde el punto de vista técnico, incluso académico-científico mejorando lo existente, pero todo ello ha quedado superado y volverá sin duda alguna a ocurrir.

Parece también relevante la opinión bastante generalizada de que las Entidades Crediticias que vinculan su actividad al crédito deben estar especialmente controladas o incluso impedidas de trabajar con algunos productos⁴⁹.

La reacción de la autoridad financiera en la crisis se ha manifestado a través de políticas monetarias, financieras y fiscales sin demasiado éxito y ello nos lleva a considerar que un proceso de crisis es virulento en sus comienzos pero muy pesado, muy lento en su recuperación y de difícil gestión.

La crisis financiera actual se ha caracterizado por su carácter global y su importante gravedad. Las autoridades económicas y políticas están realizando un esfuerzo de coordinación, posiblemente nunca antes desarrollado y de adopción de políticas, regulaciones y reformas que se adapten a los requerimientos de la economía global del presente siglo.

Indudablemente los efectos de la crisis se han dejado sentir en la mayor parte de los sectores económicos y han tenido una perversa influencia sobre el estado del bienestar que pretende la comunidad internacional, especialmente sobre el empleo.

La actuación de los Estados inyectando dinero al sistema financiero ha salvado de la posible quiebra a muchas Entidades pero ha levantado otra polémica. La de si esta asignación de medios públicos es un recurso justo y razonable. En algunos países como Islandia se ha producido el control estatal total. En un terreno intermedio

⁴⁸ Por ejemplo en 1998, Estados Unidos liberalizó el sector financiero y cada entidad goza de libertad para elegir bajo qué supervisor quiere estar.

⁴⁹ En los equity funds, los mercados de productos derivados tales como opciones y futuros y el proprietary trading. Especulación sin soporte de clientela.

están Reino Unido, Francia y Alemania. Mientras en Estados Unidos se ha tomado la decisión de comprar activos tóxicos con la idea de que si finalmente ofrecen beneficios estos se trasladen a los inversores y si se producen pérdidas sea el Estado quien las soporte, tratando de contentar de esta manera a los críticos con la actuación. Desde el punto de vista técnico un asunto de gran interés es que a lo largo de todo el proceso de crisis económica se han producido situaciones de controversia teórica enfrentando a keynesianos, que han vuelto a estar de moda, contra otras opciones como la de Friedrich A. Hayek que rechaza la intervención estatal.

Se especula con que el crecimiento del apalancamiento sin control es muy nocivo para la actividad económica. Parece evidente que el apalancamiento como relación de deuda sobre activos debe tener límites porque de otro modo la espiral de endeudamiento crece sin freno.

Ahora bien, como consecuencia de la crisis económica algunos Estados han incrementado de forma notable su endeudamiento. El problema que surge ahora es que el endeudamiento no puede ser soportado de forma permanente sino que deberá ser amortizado en un periodo de tiempo razonable. Es conocido el empeño de la Unión Europea en mantener una adecuada tasa de deuda y en caso de no cumplir este requisito adoptar medidas correctivas a los Estados Miembros que no cumplan. La cuestión reside en saber si ello se va a exigir con rigor o por el contrario se dilatará el compromiso de cumplimiento en el tiempo. Si esto es así, será una decisión política, con indudables repercusiones económicas ya que se producirá una importante distorsión en el mercado financiero internacional.

El problema del consumo también merece una consideración a valorar. Brasil y una gran parte de países asiáticos han alcanzado un importante nivel de consumo. Conviene analizar el tipo de consumo de unas economías y otras y obtener consecuencias sobre la interrelación. Algunos países basan sus posibilidades de crecimiento en las exportaciones. En la medida en que la cotización de las monedas y el coste de producción de bienes o de prestación de los servicios no resulta competitivo, el crecimiento se ve comprometido; si además no se produce una demanda de productos o de servicios a nivel internacional el problema de conseguir tasas de crecimiento adecuadas se hace muy notable.

Pero además un efecto provocado por la crisis ha consistido en periodos de tiempo con caídas en los niveles de precios. Este asunto ya se produjo en la Gran Depresión y en la crisis japonesa. La deflación se une a los efectos de la crisis y la agrava; la caída de los precios desincentiva el consumo, previsiblemente provoca incrementos de ahorro que además no son “rentables” para los ahorradores dadas las pequeñas tasas de rentabilidad que ofrece el mercado financiero. La caída del consumo proyecta sus efectos sobre la oferta y los productores de bienes y servicios se ven obligados a ajustar la producción, en muchos casos a despedir trabajadores que a su vez provocan problemas financieros⁵⁰.

⁵⁰ Por ejemplo impago de créditos al consumo e hipotecas contratadas con anterioridad.

Otro impacto de la crisis es su manifestación como fenómeno social afectando entre otros colectivos a los inmigrantes que en muchos casos se ven obligados a volver a sus países de origen en una situación igual o peor a la que les obligó a abandonar su hogar en su momento.

También ha surgido un gran debate sobre la necesidad de una reforma laboral para adaptar algunos mercados⁵¹ a una mayor productividad y disponer de estructuras flexibles y competitivas.

Y finalmente se ha hecho imprescindible una regeneración ética con un incremento de transparencia en los mercados financieros y en el terreno político que debe adoptar sistemas de financiación adecuados y regulados.

La crisis se ha revelado como un problema impactante y de hondo calado. Se han adoptado algunas medidas, en ciertos casos muy drásticas, y desde luego las repercusiones han sido generales y suponen un gran esfuerzo para la mayoría de los sectores económicos. Sin embargo como consecuencia de las medidas adoptadas por los países líderes de la economía internacional se van a producir mejoras en los niveles de demanda, producción y posiblemente empleo, de aquellos países que se han posicionado correctamente frente a la crisis adoptando medidas de disminución del gasto, de impuestos, mejora de las infraestructuras y medidas de corte financiero. Ello puede provocar volver a antiguos hábitos olvidando la situación vivida como ya ha sucedido en otras ocasiones. Si esto se produce, se habrá perdido una inmejorable ocasión de practicar los refuerzos necesarios y adopción de medidas operativas para corregir posibles casos futuros.

El sector inmobiliario se ha mostrado en esta crisis como uno de los principales motores de la misma. Mucho se ha hablado y escrito de burbujas en diferentes sectores a lo largo del siglo XX especialmente de las burbujas monetarias y bursátiles pero hasta la crisis actual no se había manifestado de forma tan virulenta la del sector inmobiliario⁵², acrecentado además por la política de hipotecas llevado a cabo por el sector financiero a nivel internacional. Ello se ha traducido en elevados precios, hipotecas excesivas en cantidad y plazo y en la falta en muchos casos de un análisis de riesgo riguroso.

Se ha apuntado a que después de la crisis se producirá una reordenación de los sectores de producción y servicios y con ello se producirá un cambio en los sistemas de empleo.

No resulta demasiado aventurado pensar en que la reordenación de sectores tras la crisis producirá un importante desarrollo y en consecuencia una gran generación de puestos de trabajo en el sector educativo, en telecomunicaciones, medio ambiente, en nuevas energías⁵³ y en el sector sanitario.

⁵¹ Entre ellos el europeo.

⁵² Aunque como ya se ha señalado existe el antecedente de la crisis sueca.

⁵³ Como las energías renovables.

Se viene hablando en otro orden de cosas de los binomios pleno empleo-productividad y calidad-cohesión social. Además la política de empleo se puede observar desde la visión de la regulación del mercado de trabajo, de la política activa y de la política pasiva. La rigidez de las fórmulas de contratación, la hipoteca que ello supone para el empresario y la repercusión de las negociaciones colectivas que suponen una losa difícil de sobrellevar.

Se han adoptado decisiones urgentes de compromiso ineludible como el millonario rescate a Grecia y a Irlanda⁵⁴ y ha sido necesario afrontar grandes deudas y su refinanciación⁵⁵.

A lo largo de estos años, algunos estudiosos se han mostrado muy seguros de establecer analogías con otras crisis. Como hemos podido ver en este estudio han existido un gran número de situaciones similares pero hay que concluir que ni el mercado es el mismo, dado el nivel de desarrollo actual de las economías y de los sectores productivos así como el financiero, ni las posibilidades de actuación se pueden dirigir a atajar el problema en una economía concreta o en un sector determinado. Por ello las recetas basadas en decisiones tomadas para superar crisis anteriores no son válidas.

No existen reglas, ni funcionan las predicciones con un alto grado de fiabilidad. Tampoco una vez sumidos en una fase de crisis, se conoce cuál será su duración y su profundidad.

En general se vienen adoptando medidas que tienen en cuenta el rédito político y se evitan, disimulando una falta de seguridad total, otras que desde la técnica económica se tendrían que adoptar⁵⁶.

La globalización supone la extensión generalizada de los efectos de la crisis y la resolución de problemas a nivel de una economía regional o nacional se encuentra siempre amenazada por la evolución global.

El mundo económico transcurre entre los movimientos de bienes y servicios y los financieros. El crecimiento supone una asignación de recursos en las economías, de muy diferente tipo según la zona geográfica y el nivel de desarrollo económico. Movimientos migratorios, desequilibrios sectoriales y derivas de la economía primaria a la secundaria y en la terciaria. Además estos movimientos se traducen en variaciones en los niveles de precios de las materias primas y de la mano de obra que se unen al proceso de tal forma que provocan escasez o abundancia de productos, bienes y servicios y alteraciones significativas en los precios.

Por otro lado se registran también los movimientos financieros derivados de las necesidades de fondos para acometer proyectos e inversiones financieras en la búsqueda de rentabilidad.

⁵⁴ Donde además se han detectado indicios de una contabilidad sospechosa.

⁵⁵ En el momento de elaborar este artículo continúa apareciendo una gran sombra de duda sobre la intervención en Irlanda y se aventura otra posible en Portugal incluso a algunos otros países periféricos.

⁵⁶ Bien es verdad que también los economistas se alinean con posturas políticas y resulta extremadamente difícil encontrar posiciones asépticas e imparciales que busquen la resolución de los problemas desde una óptica ortodoxa.

La autoridad financiera supervisa a las entidades de crédito con un retraso evidente adoptando medidas tardías. La actuación de los Bancos Centrales viene resultando asimismo lenta en sus decisiones⁵⁷.

La avidez por el beneficio en forma de dividendos, plusvalías y otras posibilidades de rendimiento se ha instaurado en el inversor con gran rapidez y persistencia y se ha abandonado en muchos casos la ecuación riesgo-rentabilidad esperando grandes rendimientos sin importar los peligros que comporta. Se han desarrollado innumerables productos financieros, a menudo complejos e incomprensibles para muchos inversores finales que son quienes aportan el ahorro a los grandes fondos de inversión o a los gestores de inversiones.

El estado de bienestar se comporta como un logro político, a través de los programas económicos de los gobiernos y resulta una pretensión alcanzable solo en determinados supuestos, con la vista siempre puesta en que si falla el objetivo se pueda asociar a este fracaso a otros agentes políticos o económicos, al contexto internacional contaminante, al papel voraz de las entidades de crédito y a un sinfín de justificaciones.

Con ello se han alcanzado tasas históricas de paro, lo que unido al desequilibrio presupuestario tiene un mal pronóstico económico. El propio paro genera más y más endeudamiento y la situación no mejora por la actuación de la autoridad financiera respecto a los tipos de interés. En el momento en que se abandone la senda del control de los mismos en una tasas ínfimas puede comenzar otra fase delicada. No olvidemos por otra parte que el dinero inyectado masivamente en el sistema se convertirá en otro gran problema a medio plazo, y que no se corresponde con un movimiento real de la economía sino artificial.

La última crisis económica que venimos padeciendo puede convertirse en una oportunidad de reorganización de las economías especialmente las que no se han adaptado a los cambios y quizás sea la última para algunos, que de no proceder de manera ágil se quedarán descolgados del grupo de países más desarrollados y con capacidad de recuperación. El sector privado ha reaccionado de forma bastante rápida y se ha acomodado a la nueva situación adoptando medidas de organización, ahorro de costes, productividad, estrategia de actuación en los mercados y dimensión, fundamentalmente.

El sector público por el contrario se ve inmerso en la inercia propia del poder político que es tanto más pesada y más grave cuanto más se encierra en sus propias posiciones y en el mantenimiento a toda costa de estructuras obsoletas y ancladas en un pasado que hoy resulta un freno a la productividad.

Otro aspecto a tener en cuenta en economías con monedas no sujetas a una flotación limpia en los mercados de divisas es que mantienen artificialmente la competitividad. Y ello constituye una amenaza al resto de la comunidad económica y tam-

⁵⁷ Aunque debe reconocerse que algunas medidas implican fuertes alteraciones en ciertas magnitudes que pueden provocar desequilibrios dada su sensibilidad.

bién a su propia economía. Tanto más cuanto quien la lleva a cabo supone un peso importante en el contexto económico internacional. Y más tarde o más temprano el ajuste se deberá realizar porque el mercado es soberano y la artificialidad de la situación no se podrá mantener a largo plazo, ni siquiera a medio.

La economía financiera deberá ser regulada con eficacia y eficiencia y el sistema financiero internacional, que se está revisando con cierta profundidad en la actualidad, requiere evidentemente una estructura diferente.

VI. Consideración final

Tratando de recoger a modo de breve resumen, algunos los principales factores de influencia en la actual crisis económica pueden enumerarse los siguientes:

- El encarecimiento de las materias primas. Ello se ha debido en parte a la escasez de algunas de ellas y otras al papel de los especuladores. Una tercera razón reside en el aumento del tamaño del mercado auspiciado por el nivel de demanda de países emergentes que comienzan a alcanzar los primeros puestos en la relación de países desarrollados, de grandes potencias económicas.
- La reacción en economías de primer nivel, como Estados Unidos, de ciertos sectores del sistema, como los bancos, desarrollando productos financieros de diversas categorías, algunos tremendamente sofisticados y agresivos, buscando generar importantes tasas de beneficio sin analizar convenientemente el riesgo o lo que es peor asumiendo que otro intermediario terminará sufriendo el quebranto en un momento determinado.
- La globalización como factor contaminante a nivel internacional y que ha provocado la extensión del problema a economías que no han participado muy activamente ni en la creación y ni en la difusión del problema.
- El papel de los reguladores, siempre a remolque de la situación, preocupados por el cumplimiento de normas que han sido sorteadas con gran habilidad por los bancos e intermediarios, sin recursos y en cierta medida cómplices de la situación, de la extensión del problema y del castigo a los ahorradores.
- Las autoridades económicas y las autoridades políticas incapaces de atajar la situación y con un diagnóstico poco certero y medidas más basadas en lo político que en el análisis de los problemas, su detección y la nula capacidad de respuesta a los retos que ha planteado.
- Una lenta actuación técnica de los Estados, desde el punto de vista económico, para adoptar políticas diferentes de las estrictamente monetarias.
- Una indudable crisis de valores morales y éticos que se ha extendido con gran rapidez entre dirigentes, reguladores, intermediarios y otros sectores en el contexto internacional. Falsas éticas y un objetivo de ganancia fácil y rápida se ha instalado como cultura diaria de su trabajo y de la financiación de grupos políticos.

- Una gran decepción al comprobar que los gestores de ciertos sectores⁵⁸ y los supervisores, así como la gran parte de los dirigentes políticos han sido incapaces de reaccionar en esta crisis, máxime cuando muchos de ellos ya han vivido otras anteriores y por ello ya gozaban de una experiencia que desde luego no han transmitido a las jóvenes generaciones de directivos.
- Las astronómicas tasas de endeudamiento de economías de primer nivel creciendo sin freno y trasladando el problema a otras economías. En el caso europeo este asunto ha supuesto además infringir los pactos acordados.
- La manipulación por parte de algunas autoridades económicas y políticas, de las divisas como instrumento válido para conseguir la productividad que no se logra por la vía ortodoxa generando una falsa actuación en los mercados de venta de productos, bienes y servicios y creando erróneas expectativas futuras de comportamiento.

Además de todo lo anterior, el fenómeno de la crisis económica se nos muestra recurrente y según se puede observar cíclico. Pero este carácter no significa que se repita siguiendo unas determinadas pautas de comportamiento sino que simplemente, tras un proceso expansivo aparece otro recesivo y así sucesivamente. La situación es la siguiente:

- La actual crisis económica se ha detectado mal, se ha analizado peor y se ha gestionado en términos generales deficientemente.
- Es necesario centrarse en la adopción de un marco que genere una tasa de crecimiento global, sostenido y equilibrado. Se precisa un mayor rigor en el objetivo de la estabilidad de precios.
- Una parte importante del esfuerzo que hay que acometer debe dirigirse hacia la renovación, mantenimiento y desarrollo de nuevas infraestructuras y una legislación que favorezca la competitividad y el ahorro de costes de todo tipo.
- Los presupuestos de los países deben recoger la realidad imperante en la economía y adoptar las medidas de ajuste necesarias aunque resulten impopulares.
- Es necesaria la implantación de medidas de corrección de los desequilibrios estructurales existentes en la economía y que faciliten la evolución positiva a largo plazo. Se deberán adoptar políticas de contención del gasto.
- Serán imprescindibles reformas laborales de hondo calado en las economías donde impera una legislación laboral excesivamente proteccionista al trabajador, lo que conduce a una rigidez de costes y falta de productividad.
- Se precisa un sistema bancario transparente, sólido y responsable, con mayor seguridad reguladora, una mayor fortaleza de los mercados financieros de riesgo, como los no oficiales, incluso con un incremento de sus niveles de capital.

⁵⁸ Entre ellos el financiero.

Habrá que cuidar que la regulación no suponga un impedimento en la actuación de los bancos a nivel internacional.

- Resulta imprescindible una especial atención a los denominados mercados emergentes tratando de conseguir un desarrollo económico sostenible en términos generales.
- Es necesario igualmente un consenso mundial sobre el funcionamiento del mercado de divisas por su repercusión en las transacciones de bienes y servicios.
- Se requiere una importante coordinación internacional, una actuación decidida y algunos cambios de hondo calado, lo que supone un reto de gran dificultad y tiempo para lograrlo.

El mundo económico se ha visto obligado a cambiar sus reglas de funcionamiento tras esta última crisis y parece que ya nada volverá a ser exactamente como antes. Las técnicas de gestión empresarial han evolucionado rápidamente para adaptarse a los nuevos tiempos y dentro de ella la política de control de los Estados ha cobrado un protagonismo nunca visto.

También el orden económico mundial está a punto de sufrir un vuelco inusitado. Ello nos llevará a que el fenómeno de la crisis económica que hasta ahora se centraba en observar a Estados Unidos, Japón y Europa fundamentalmente, debe tener ahora en cuenta a otras grandes potencias y países emergentes como Brasil, China, India y otros países asiáticos, con el agravante de la situación en Japón. Además entran en juego los países productores de petróleo y de materias primas. Esto conlleva a que la crisis afectará de manera asimétrica en cuanto a intensidad y momento en el tiempo y por ello se refuerza el pronóstico de una situación deprimida con carácter permanente. A todo ello deben unirse los conflictos en países árabes, especialmente importante el de Libia y la situación económica en Japón tras el terremoto sufrido en el mes de marzo de 2011.

La crisis ha golpeado fuertemente a Estados Unidos y en Europa ha provocado una reacción consistente en la adopción de medidas de ajuste por parte de las autoridades económicas y financieras. Esto también se ha llevado a cabo de igual forma en crisis anteriores y ha permitido resolverlas porque el conflicto no se extendía ni con la rapidez ni la intensidad que lo hace ahora al estar las economías muy interrelacionadas. En el caso europeo se requiere además el difícil consenso de gobernantes de diferentes países con intereses a menudo encontrados.

El acuerdo se refiere en general a un control del gasto público, detectado quizás como el principal causante del déficit. Esta medida incide directamente en el estado de bienestar de los ciudadanos ya que afecta a aspectos básicos como son la edad de jubilación, la cantidad a percibir como pensión, los salarios, las inversiones y ciertos ajustes públicos.

La regulación de los mercados financieros debe mejorar sustancialmente ya que provoca un importante impacto sobre el mercado crediticio. Por otra parte el propio

crecimiento del déficit se traduce en un aumento de la Deuda Pública que será necesario refinar en unos mercados financieros potentes, situación que no se da en la actualidad. Ello supone una amenaza futura así como la que se deriva de la política monetaria llevada a cabo, inyectando inmensas cantidades de liquidez en los mercados para proveer de recursos a la economía y que deberá volver en algún momento a sus niveles anteriores.

Resulta fácil comprender que, adoptadas las medidas que han sido necesarias y que habrían resultado imposibles de acometerse en otra situación económica más apacible, no tendrán apenas posibilidades de vuelta atrás. Lo que ahora resulta incómodo, después resultará rentable tanto para las arcas de los gobiernos como para las de las empresas.

La previsible evolución de la economía internacional apunta a que se acostumbrará a convivir con diferentes políticas económicas y financieras, adoptadas según los intereses particulares de países o de economías en donde se llevarán a cabo mejoras que favorecerán a esos mismos países y áreas y así obtendrán saldos positivos y negativos de diferente cuantía según donde sitúen sus porcentajes de distribución de negocio dada la globalización de los negocios y de las políticas estratégicas.

Por ello y desde las circunstancias que nos rodean, se puede concluir afirmando que los efectos de la crisis económica actual van a resultar largos en el tiempo y diferentes a los de todas las crisis vividas hasta el momento actual y los profundos ajustes necesarios van a tardar tiempo en poder realizarse completamente por la falta de acuerdo entre políticos, técnicos y el propio mercado, sin olvidar el carácter global de la situación por lo que sus efectos van a tardar en producir resultados altamente satisfactorios.

Así pues, hay que afirmar que con toda probabilidad en los próximos años viviremos, como ha sido habitual en la historia económica, en un estado de continuas crisis económicas desigualmente repartidas y en donde el sector financiero tendrá una importancia fundamental como la ha tenido en la actual, aunque habrá que permanecer muy atentos también a los precios de las materias primas, con especial cuidado de los precios del petróleo y de los alimentos, a los ajustes sociales, sobre todo a los laborales, al efecto contagio entre economías desajustadas, a los desequilibrios presupuestarios de países desarrollados, y a la evolución de los países emergentes donde existe un riesgo de posible recesión de alguno de ellos. Sin embargo parece que lo peor del estado de crisis generalizada ya ha pasado y ahora nos situaremos ante un proceso asimétrico que requerirá ajustes fiscales importantes, la reconversión del sector inmobiliario a nivel mundial y su vinculación con el sector financiero. Este sufrirá profundos ajustes todavía.

Asimismo se atenderá a las alteraciones en el orden económico mundial, fruto de catástrofes naturales como la ocurrida en Japón, y a desórdenes políticos y sociales que tienen un importantísimo efecto económico.

Este artículo se terminó de escribir el 1 de febrero de 2011.

Bibliografía

- ALDEROFT, Derek H., *De Versailles a Wall Street 1919-1929 II*. Editorial Folio, Barcelona, 1997.
- ALLAIS, M. y otros, *Grandes economistas de hoy*, Editorial Debate, S.A., Madrid, 1994.
- BARBER, J.W., *Historia del pensamiento económico*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1992.
- BLAUG, M., *The Methodology of Economics*, Cambridge University Press, Londres 1980. Versión española: *La Metodología en la Economía*, pág. 54. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1980.
- BREZINSKY, C., *El oficio del investigador*, Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid, 1993.
- COLIN GLASS, J., *Métodos matemáticos para economistas*, Editorial McGraw Hill, Colombia, 1982.
- CONDE, F., *Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la Historia de las Ciencias*, Síntesis Psicología, Madrid, 1994.
- EKELUND, R.B. y HERBERT, R.F., *Historia de la teoría económica y de su método*, 3ª edición, Editorial McGraw Hill, Madrid, 1995.
- ERHARD, L., *Bienestar para todos*, Ediciones Folio, S.A., Barcelona, 1997.
- FRIEDMAN, M., *Paro e inflación*, Unión Editorial, Madrid, 1977.
- GALBRAITH, J.K., *El dinero*, Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1983.
- HAYEK, F.A., *Individualism and economic order*, University of Chicago Press, Chicago, 1948.
- HEISENBERG, W.K., *Problemas filosóficos de la física de las partículas elementales*. Conferencia dictada en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 16 de abril de 1969.
- HICKS, J., *Una teoría de la historia económica*, Editorial Orbis, S.A., Barcelona, 1984.
- HODGSON, G.M., *Economía y evolución. Revitalizando la economía*, Colegio de Economistas de Madrid, Celeste Ediciones, Madrid, 1995.
- KEYNES, J.M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, F.C.E., Méjico, 1943.
- KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica 1929-1939 I*. Editorial Folio. Barcelona, 1997.
- KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica 1929-1939 II*. Editorial Folio. Barcelona, 1997.
- KLINE, M., *La pérdida de la certidumbre*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- KOYRE, A., *Etudes d'histoire de la pensée philosophique*, Gallimard, París, 1971.
- KRUGMAN, P., *La era de las expectativas limitadas*. Editorial Ariel. Barcelona, 2010.

- LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A., *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970.
- LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A., *Falsification and the methodology of scientific research programmes*, Pág. 91-195.
- LIPSEY, R.G., *Introducción a la economía positiva*, Vicens Vives, Barcelona, 1969.
- MURRAY, A., *Razón y sociedad en la edad media*, Taurus, Madrid, 1983.
- RIMA, I.H., *Desarrollo del análisis económico*, Times Mirror de España, S.A., División Irwin, Madrid, 1995.
- ROJO, L.A., *Crítica de la economía clásica, epílogo*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1968.
- SAMPEDRO, J.L., *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, Ediciones Guadarrama, S.A., Madrid, 1968.
- SCHUMPETER, J.A., *Business cycles: A theoretical, historical and statistical analysis of the capitalist process*. (2 Vols.), McGraw Hill, Nueva York, 1939
- VAN DER WEE, H., *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980 I*, Editorial Folio, Barcelona, 1997.
- VAN DER WEE, H., *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980 II*, Editorial Folio, Barcelona, 1997.
- VEGA, J. de la., *Confusión de confusiones*. Editorial Universidad Europea-CEES. Madrid, 2000.
- VELARDE FUERTES, J., *Cuestiones claves para el siglo XXI (Monografía)*, Rubiños 1860, S.A., Madrid, 2000.
- VELARDE FUERTES, J., *Preparación y estallido de una crisis: de 2004 a 2010: seis años de peregrinación de Casandra (Monografía)*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 2010.
- VON MISES, L., *La acción humana. Tratado de economía*, 5ª edición, Unión Editorial, Madrid, 1995.
- ZIMAN, J., *Introducción al estudio de las ciencias*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1986.

Páginas web

<http://www.ecb.int/ecb/html/index.es.html>

<http://www.bde.es/webbde/es/>

<http://www.ine.es/>

<http://www.imf.org/external/spanish/index.htm>

<http://www.bancomundial.org/>

http://www.bis.org/publ/bcbsca03_s.pdf

<http://www.fedea.es/>

<http://www.funcas.ceca.es/>